

Acto de entrega de la medalla y el título de Doctor Honoris Causa al M.Sc. Godofredo Sandoval

Discurso del M.Sc. Godofredo Sandoval

Señor Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, M.Sc. Óscar Heredia; señora Vicerrectora de la UMSA, Dra. María Eugenia García; señor Secretario General, M.Sc. Marco Aurelio Velazco; señor Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, M.Sc. Edgar Pomar; decanos y autoridades de la UMSA que nos acompañan; estimados colegas, estudiantes, familiares, amigos y amigos.

Señor Rector, quiero comenzar mi intervención agradeciendo profundamente a la UMSA y a sus autoridades por otorgarme un Doctorado como reconocimiento a mi labor de docente e investigador en el campo de las Ciencias Sociales, en general, y en la sociología, en particular. Reconocimiento que me enaltece y me motiva a seguir adelante.

Mi agradecimiento, también, al Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales, Lic. Fidel Rojas; al Director de la Carrera de Sociología, Lic. David Llanos; al Director del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS), M.Sc. Raúl España; y al Centro de Estudiantes de Sociología (CES) por su generosa iniciativa de postular mi candidatura para este reconocimiento, cuyo resultado comparto, lleno de gratitud, con ellos.

La Universidad Mayor de San Andrés, la Carrera de Sociología han sido no solo la casa de mi formación, sino, una fuente permanente de renovación de motivaciones para el ejercicio de la docencia y la investigación social.

También estoy muy agradecido a los colegas, amigos y amigas de todas las regiones del país y del exterior, que con muestras de afecto y generosidad se sumaron a apoyar mi candidatura.

Mi especial agradecimiento a Xavier Albó, destacado antropólogo jesuita, maestro y amigo; a Silvia Escobar, socióloga; a Nadia Gutiérrez, literata y periodista y a los colegas que me acompañaron como directivos en el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) por más de 25 años, haciendo realidad la renovación, el fortalecimiento de la producción de investigaciones estratégicas y la formación de investigadores jóvenes en Ciencias Sociales y Humanas.

Finalmente, deseo compartir este reconocimiento con mis queridas hijas, Wara y Anahi, que desde la distancia siempre me acompañaron y alentaron en el camino, para hacer y promover investigación social a favor del país y de su gente.

Como en otras ciencias y disciplinas científicas, hacer investigación en el campo de las Ciencias Sociales y de la sociología no es fácil en Bolivia. Su desarrollo es relativamente joven en comparación con la larga trayectoria de los países de la región; su impulso, aunque lento, viene con la apertura de la democracia, allá por los años 80 del siglo pasado.

El autoritarismo del poder militar, y a veces civil; la inestabilidad política, las limitaciones institucionales para hacer ciencia en las universidades, los escasos recursos para esta importante actividad del conocimiento y la ausencia de una política efectiva del Estado para fomentar la investigación que contribuya al desarrollo de Bolivia han sido y son barreras constantes.

Por esas razones, considero que el reconocimiento que me otorga la Universidad Mayor de San Andrés ratifica y valora, como casa de estudios superiores, la importancia de la investigación social como medio para conocernos, para comprendernos y para transformar nuestra sociedad.

Mi vinculación con el mundo de la investigación social se remonta a inicios de los años setenta, cuando la mayoría de la población todavía vivía en el campo; cuando las ciudades de tierras bajas eran pequeñas, casi pueblos. Cuando la mayor parte de las zonas rurales y

mineras estaban inundadas de pobreza, de explotación y represión; pero, también, de resistencia y luchas obreras en las minas contra las injusticias, la desigualdad y la represión.

Mi primera experiencia en investigación social, siendo aún estudiante en el último año en la Carrera de Sociología, fue como investigador joven en un equipo de sociólogos dirigido por Fernando Calderón, importante y destacado sociólogo boliviano en la Consultora CODEX. Allí se ejecutó una amplia agenda de investigación de temas sociales, que me introdujo en el quehacer concreto de la investigación social. Después, ya con alguna experiencia, trabajé con Xavier Albó en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en una investigación amplia en temáticas sobre la migración campesina aymara a la ciudad de La Paz, a centros mineros y a zonas de colonización, con el objetivo de conocer y comprender, por esos años, las características de la creciente migración interna de campesinos aymaras y de su inserción en otras realidades sociales y culturales, diferentes a su lugar de origen.

A través de estas investigaciones, caminé por lugares lejanos y aislados del país. En tierras amazónicas de exuberante naturaleza, compartí con gente de culturas diferentes, donde el Estado estaba ausente y prevalecía la servidumbre enraizada por los patrones. Llegué varias veces a los centros mineros, asechados entonces por la represión militar; compartí con mineros y palliris sus vivencias, experiencias y horizontes de vida. Luchaban por alcanzar una patria digna, libre de explotación y dominación; viví en las zonas de colonización de Alto Beni, el Chapare, San Julián. En esas regiones conocí gente migrante abandonada por el Estado, echados a su suerte en el monte; acosados y discriminados por grupos de empresarios. Su mundo, para alcanzar sus deseos de progreso, se había achicado.

Hago referencia a esta etapa de mi experiencia de investigación con algo de detalle porque a través de ese recorrido comencé a conocer Bolivia en su diversidad territorial y sociocultural. El contacto con la gente, el conocimiento de sus realidades y de sus esperanzas sembraron las raíces de mis motivaciones para orientar mi trabajo de investigación social.

Después, en 1977, empezando las luchas por la reconquista de la democracia, con un destacado grupo de profesionales creamos el Centro de Información y Documentación de Bolivia (CIDOB) del que fui Director. El objetivo: realizar investigaciones sociales y económicas y producir, a través de un Boletín denominado "Coyuntura", información y análisis político que contribuya al desarrollo de la democracia que se estaba por instaurar en el país. El CIDOB tuvo una vida corta. Fue allanado y destruido en el Golpe de García Meza, en julio de 1980, casi al mismo tiempo que se asaltaba la Central Obrera Boliviana (COB). Lo que hacíamos y producíamos molestaba, incomodaba a los militares que nos tenían identificados antes del Golpe. Este hecho motivó mi exilio. Después de un periplo por varios países, obtuve una beca para estudiar en la Universidad Católica de Lovaina (UCL), en Bélgica. Allí me titulé de sociólogo, hice una licenciatura/maestría y empecé un doctorado.

A mi retorno, en 1983, retomé las actividades de investigación en varios centros de desarrollo. El año 1988 postulé a la docencia en la Carrera de Sociología en la materia de "problemática urbana boliviana" con la motivación de compartir mi experiencia de investigación en la formación de los estudiantes; fui aceptado como docente interino, y, después, obtuve la titularidad a través de un examen de competencia, el año 1992. Desempeñé esta actividad por más de 30 años, llenándome de satisfacción estos días al saber que mi trabajo contribuyó a muchos estudiantes a interesarse por la investigación social.

Iniciando la década de los noventa, con el apoyo económico de la Cooperación del Gobierno de los Países Bajos, se presentó una oportunidad única para Bolivia. Promover

investigación social, relevante y estratégica, que contribuya al desarrollo del país y al fortalecimiento de la democracia, así como a la formación de investigadores jóvenes para garantizar el desarrollo y la sostenibilidad de la investigación científica en el país.

Resultado de aquella oportunidad, fue la creación del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), en 1992, con la participación de destacados profesionales, docentes e investigadores, del campo de las ciencias sociales y humanas.

Me involucré en la dirección de este singular proyecto que, desde sus orígenes, con base en los principios de pluralismo teórico y metodológico, buscó calidad y excelencia académicas, y transparencia en su gestión. Fui persistente en promover conocimiento científico relevante y estratégico, para conocernos y comprendernos mejor como sociedad, para dialogar y debatir temas fundamentales del pasado y del presente y para imaginar un horizonte de sentido de la nueva Bolivia que deseamos construir en el siglo XXI. Fueron 25 años de renovación de las Ciencias Sociales y Humanas en Bolivia.

En el quehacer de la investigación social recogí algunas enseñanzas. Investigando, descubres realidades impensadas sobre los sentidos de vivir, de progresar de la gente; investigando, revelas los fundamentos que explican la reproducción de la pobreza, de las desigualdades, del racismo y de la dominación; investigando, descubres los hilos y los tejidos de la creación de artificios por el poder político y estatal para encubrir falsedades.

Investigar es darte cuenta que la vida y la realidad están en constante variabilidad, que las teorías no son ideologías sino instrumentos que ayudan a comprender la vida cambiante de las personas, de los grupos, de los hechos, sociales y políticos.

Investigando con rigor y coherencia, con soporte teórico y creatividad, con apego a la realidad y a los problemas concretos de la gente, puedes elaborar proposiciones de cambio que se acerquen más a los sentidos de transformación de la gente, a nuestras posibilidades como sociedad y como país para abrir caminos de cambio y progreso.

Pero hacer investigación, producir conocimiento crítico, mostrar las injusticias, el abuso que vive la gente es chocar con los muros del poder de las oligarquías y del Estado, casi siempre autoritario. A veces, investigar y difundir los resultados es estar expuesto a la censura, a la persecución, a la judicialización o al exilio.

La producción de conocimiento social crítico fundamentado solo es posible en libertad.

Pero para investigar es también necesario contar con recursos económicos. Y ese es un piso sumamente débil en el país.

Alcanzada la democracia, los diferentes gobiernos mostraron escaso interés por promover la investigación científica y tecnológica, a pesar de que, en las constituciones políticas del Estado, Republicano y Plurinacional, se garantiza el desarrollo de la ciencia y la investigación científica en beneficio del interés general.

En cada gobierno se formularon planes y programas nacionales de ciencia, tecnología e innovación para ser implementados en coordinación entre universidades, Estado, sector privado y otras entidades.

Los resultados alcanzados fueron casi siempre débiles, efecto de la falta de institucionalidad científica estatal y de la discontinuidad de las autoridades. En ese escenario, fue, y aun es, la cooperación internacional la que alentó y promovió importantes investigaciones científicas, particularmente en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, en coordinación con universidades y centros de investigación de la sociedad civil.

En ese marco, las universidades del sistema boliviano, después de un largo periodo de

sequedad financiera para investigar en el periodo neoliberal, con el soporte del IDH (Impuesto Directo a los Hidrocarburos), lograron que el Estado acepte orientar porcentajes de esos recursos para fomentar la investigación científica y tecnológica.

Finalmente, qué se puede decir sobre el futuro de la investigación social en Bolivia.

Transcurridas más de dos décadas de este nuevo siglo, las Ciencias Sociales bolivianas, la investigación social, aun con limitaciones, están mejor posesionadas que en el siglo pasado. Se cuenta con recursos humanos con experiencia en investigación en diferentes regiones del país; existe institucionalidad de la investigación científica; la formación de los nuevos profesionales tiene como uno de sus ejes a la investigación. La producción, publicación y difusión científica en los institutos de investigación es cada vez más relevante.

Pero, también, en los años que pasaron, Bolivia atravesó importantes cambios políticos y sociales que incidieron en la modificación del orden institucional y sociocultural establecido, dando origen a la formación de una nueva sociedad boliviana que, en este periodo, está empezando a tomar forma en un suelo sociocultural y regional conflictivo, atravesado por la globalización económica y cultural y por el desarrollo tecnológico.

A futuro, comprender el nuevo orden social de las cosas, que está empezando a tomar forma a través de las transformaciones sociales, es uno de los principales desafíos para la investigación social.

En este escenario, el rol de las universidades, de las Ciencias Sociales y de la Sociología debería orientarse a fomentar el desarrollo de investigaciones sobre temas relevantes y estratégicos que contribuyan con nuevos conocimientos y proposiciones a la construcción de otro imaginario sociocultural, plural /nacional, de otra política, nacional/ regional y de una sociedad, unida y diversa, cuyo horizonte de sentido se sustente en los derechos humanos de todas las personas y en los valores de justicia, igualdad y libertad, es decir en la democracia.

Muchas gracias.